La sociedad ecuatoriana, al igual que otras latinoamericanas, se ha fundado sobre la patria potestad de los varones padres. Este sistema de autoridad y gobierno, históricamente vinculado a la colonia, la hacienda y la modernidad urbana, se estructuró en una jerarquía doméstica, íntima, de carácter racial, sexual y de edades con vocación civilizatoria. El amor al padre es, en este sentido, reconocimiento de las diversas posiciones de inferioridad y afirmación de la dominación de mujeres blancas, mestizas, de niños y niñas, de indígenas y personas afrodescendientes. El feminismo retó esta continuidad patriarcal colonial erigiéndose sobre un sujeto político que al tiempo que afirmó su carácter colectivo, con frecuencia se apuntaló sobre derechos individualizados. Partiendo de la ofensiva contra el derecho de las mujeres al aborto por parte de gobiernos y grupos pro-vida en muchos países, entre ellos el Ecuador de la Revolución Ciudadana, este texto pretende reflexionar sobre las potencialidades que para los movimientos feministas hoy tiene repensar el amor a la infancia y el cuidado como modo de quebrar no sólo las continuidades patriarcales coloniales, sino también de abrir nuevas sendas de lo político a partir de la afirmación del vínculo y los procesos de formación de identidad en el cuidado. El aborto en tanto expresión de libertad femenina es contemplado aquí, por encima de todo, como un forma de hacerse cargo y pensarse como sujeto-en-relación, atendiendo a los diversos puntos de vista en juego, entre los que el de las criaturas cobra importancia. Reconocer la complejidad de esta situación implica repensar las bases de la justicia en relación al cuidado como fuente de autonomía, identidad y vida buena.